



HOMENAJE A CIRILO BENITEZ

POR

AURINA RODRIGUEZ - JOSE GALLEGO DIAZ,
RAFAEL ROCA SUAREZ - AGUSTIN MILLARES
SALL - VENTURA DORESTE - PEDRO
LEZCANO - MANUEL MILLARES SALL - JOSE
MARIA MILLARES SALL - JUAN BRAVO,
JOSE LUIS JUNCO - ALFONSO ARMAS AYALA

BIG
8860-19)
ROD
ele

GIA EN BLOQUE

8



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
N.º Documento 422814
N.º Copia 422815

ELEGIA EN BLOQUE

*Queda hecho el depósito
que marca la ley.*

EJEMPLAR N.º 58



RECORTES BIOGRAFICOS

por

AURINA RODRIGUEZ

Hombre. Las Palmas.—En la revaluación histórica de 1917, está generada la dimensión de 1936. Europa cerrada en el cáustico de esa dimensión. 1936 revaluación de la vida de Cirilo Benítez Ayala.

Cirilo nació en Las Palmas de Gran Canaria el día 8 de Julio de 1917. A los dos años su primera partida ganada a la muerte, su primer juego. 1928: comienza los estudios del bachillerato. Un profesor, Agustín Espinosa, con mucho de Juan Ramón Jiménez, va a mantener viva en él la relación literaria. El humor, un agudo y predispuesto sentido del humorismo innato en Cirilo, parecía despertarse por aquellas charlas con que el catedrático de literatura llenaba sus horas de clase; y entre las lecturas de *Platero y Yo* de Juan Ramón, *Luna Nueva* de Rabindranath Tagore, *Sobre los Angeles* de Rafael Alberti, *Zola* de Henri Barbusse y los bocetos que hacía de Charlot, Cirilo fué conociendo la tentación de lo desconocido. 1934: un bachillerato brillante. Del Instituto conservaría Cirilo el recuerdo de aquel manojito de nervios literarios; la meticulosidad de un matemático y el descubrimiento de los filósofos alemanes, mostrados por

la agudeza de un historiador, filósofo afortunado, catedrático nada flexible.

Acción. Madrid.—Llega Cirilo a Madrid en 1935, a preparar el ingreso para la Escuela de Caminos. La Residencia del Pinar conoce sus inquietudes. 1936: Cirilo vive el sistema de la tragedia. Un silencio de tres años; se resintió su espíritu, tan dúctil a las influencias. Madrid de nuevo. 1941: el ingreso en la Escuela de Caminos. Cirilo no se aviene a la inmovilidad; las matemáticas ocupan un lugar preferente en sus inclinaciones; la Facultad de Ciencias es el centro con el que simultanearía sus estudios de Ingeniero; durante sus años universitarios—1943—publica en *Revista Matemática Elemental* una nueva demostración de un teorema elemental: la síntesis de algo que él consideraba demasiado analítico. El ajedrecista coloca con seguridad las figuras, a pesar del doble tablero. En la Academia de Preparación de Ingenieros: el nuevo profesor. Sobre el encerado, Cirilo proseguiría aquella partida de ajedrez comenzada en el aula de Matemáticas del Instituto. Ciento de fichas, de problemas, de temas expresan la labor del joven matemático. La Ciencia Matemática, la que centró su carácter, y sobre todo la enseñanza, le atrae. Enseñar fué su pasión y en ese pragmatismo tributario del espíritu se reabre su inquietud.

1946: su carrera de ingeniero. Destinado a la División Hidráulica, en Málaga, se le concede por el Ministerio la residencia en Madrid, para continuar sus estudios de Ciencias Exactas, obteniendo el título de Licenciado en 1947. Interesado por el problema de los transportes, un destino en la RENFE, en León, satisface en parte sus aspiraciones. Todos los fines de semana Cirilo vendría a Madrid; la Academia exigía este esfuerzo. 1947 y 1948: años de trabajo y actividad constante. Por fin, el traslado a Madrid—1949—al Servicio de Estudios de las Oficinas Centrales. En Enero de 1950 figura como becario para ampliar estudios en el Imperial College of Science and Technology de Londres por la memoria presentada a la Dirección General de Relaciones Exteriores, basada en el nuevo método de cálculo de estructuras de Southwell. Participa con Gallego Díaz, Barden Muñoz y Fernández Casado en el II Congreso de Ingeniería: una ponencia sobre Economía Nacional, una de sus mayores preocupaciones últimas.

El 6 de Abril de 1950, la voluntad es dejada a su propio silencio.

EN LA MUERTE DE CIRILO BENITEZ AYALA

por

JOSE GALLEGO DIAZ

Ahora que la semilla viste de invierno al campo.
Precisamente ahora.

Banderas de luto anuncian r cios mensajes de alarma.
 Crezca la yerba en los ojos y en el corazón! Silencio...
Silencio, amigos.
Que todo el silencio de la tierra florezca para él
hasta que el fruto estalle y las canciones
broten como la sangre y el vino, alegremente.
En un futuro limpio, preciso y ordenado,
tal como él lo quería.

¡Oh, qué ambición más pura! ¡Qué fina puntería
para clavar dianas en el perfil solar!
¿Quién pudo levantarte hasta tan fuertes rocas?
¿Quién hizo nácar leve a la espuma del mar?

Yo siento aquí en mi pecho ese dolor sicario
que arranca del vacío irremediable abrazo
de todos los recuerdos citados en tu ausencia;
y todos los alumnos, y todos los proyectos
y todos los deseos y todos los hermanos
lloramos en silencio.
Porque tu muerte ha sido la nuestra, y muchos
hemos muerto contigo. Viven tan sólo aquellos
que deben quedar como testigos.
Aquellos que repiten ya tu nombre
a nuevos compañeros, y cantan la desgracia.

Ahora que la semilla viste de invierno al campo.
Precisamente ahora.

HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO

por

RAFAEL ROCA

Al rendir homenaje a la memoria de nuestro entrañable camarada Cirilo Benítez Ayala, destacaremos sus rasgos fundamentales, convencidos de que servimos fielmente a los principios geniales que nuestro amigo mantenía intransigentemente.

Cirilo partía del principio justo: *El capital más valioso de la sociedad es el Hombre.*

Por eso amaba apasionadamente la vida y luchaba activamente por ella.

Por eso, sentía un profundo amor por la Humanidad y se interesaba ardientemente por todos y cada uno de sus problemas.

Por eso, amaba con infinita ternura la Verdad y la defendía como a las propias niñas de sus ojos.

Por eso, auténtico patriota, amaba a España, amaba a su Pueblo. La Patria de Cervantes y Lope de Vega, de Góngora y Velázquez, de Espronceda y Goya, del 2 de Mayo, de Cajal y Galdós, de Antonio Machado y Federico, de nuestra España siempre altiva y orgullosa, trabajadora y campesina.

Su carácter, suave y apacible, se tornaba duro y enérgico frente a la falsedad. Frente a todos aquellos pregoneros de la *evasión*.

Rechazaba sin contemplaciones todo aquello que fuera producto del decadentismo.

Apasionado adalid de la Ciencia y la Cultura, combatía todo intento de desfigurar la realidad. Combatía sin piedad todas aquellas corrientes *artísticas y literarias*, que sólo significan impotencia, incapacidad para resolver verazmente, con vivo realismo, todo problema de nuestra época.

Estudioso e investigador profundo, día tras día, seguía con desvelo la marcha de cualquier acontecimiento. Pertrechado de genial filosofía, investigaba cuidadosamente todo hecho y encontraba siempre la causa inicial y su desarrollo, como fenómeno económico, social, político, científico y cultural.

Gran analítico, todo lo sometía a severo análisis, sacando conclusiones científicas, que indicaban la necesidad de revisar una situación determinada; o resolvía ampliamente la situación presente y creaba bases firmes para el futuro.

Crítico genial, hacía de sus observaciones un estudio claro de cualquier aspecto de la vida. Su crítica, certera y apasionada, se convertía en una maravillosa exposición viva con magníficas soluciones prácticas.

Científico profesional, sometía la Ciencia a su más acerbo examen, para encontrar la fórmula adecuada que la desarrollara en beneficio exclusivo del hombre. Excluía de la Ciencia todo aquello que pudiera ser incompatible con la dignidad humana y sólo veía en la Ciencia un servicio glorioso para el Pueblo, para su más alto nivel material y cultural.

Su vehemente realismo le hacía ver con diáfana claridad el futuro luminoso del mundo, la meta a que siempre han estado encaminados todos los esfuerzos del hombre: el trabajo pacífico y constructivo de la vida. La Paz entre los pueblos.

Así era nuestro amado Cirilo Benítez Ayala. Hombre de nuestra época.

M E N S A J E

por

AGUSTIN MILLARES SALL

Hoy el mar no ha dejado de ser una promesa.
Oigo andar el reló.
No me puedo explicar cómo el aire no cesa.
Cómo la claridad pudo salir ilesa
y tu latido no.

Cirilo, amigo mío, para mí que el suceso
que engendra la descarga cerrada de un letargo,
al presentir tu atmósfera, después de hacerse cargo
del mundo y su proceso,
respetando su órbita pasaría de largo.

Cirilo, amigo mío,
hubiéramos luchado contra los elementos
hasta haberte librado del dominio del frío.
(Si hoy se puede cambiar la dirección de un río,
aún permanecen vírgenes muchos descubrimientos.)

Cirilo, amigo mío, debe hallarse dormida,
esperando su hora, la fórmula secreta
que impida la evasión, la súbita partida
del hombre cuya vida
asegura la firme rotación del planeta.

Cirilo, amigo mío, no imaginé este instante
cuando nuestra amistad presumía el encuentro.
Aún te veo en el centro
de las altas polémicas. Aún te tengo delante.
Tus palabras me queman como el vuelo rasante
de un avión, tierra adentro.

Sin embargo, adoptando la postura contraria,
la muerte en este caso de vivir es capaz.
Tu sangre riega el surco de una esperanza diaria.
Tu sangre es una nueva línea ferroviaria
tendida sobre el fértil terreno de la paz.

Cirilo, amigo mío, con el alba primera
descendiendo ascendistes – portador de canciones –
de la estrecha garganta de un vagón de tercera
a la lengua del pueblo.

Te describe la hoguera
y te agrandan las manos de las conversaciones.

Cirilo, amigo mío, la aurora va creciendo.
A través de la patria continuarán tus viajes.
Del sol que está naciendo
por el mismo conducto nos seguirán viniendo
los himnos más recientes, los últimos mensajes.

E L E G I A

por

VENTURA DORESTE

1

Aquella voz nos vino
ensordeciendo nuestro mediodía.

2

Aquella voz nos vino,
aquel rumor, aquella desventura.

3

No eras sino llama desprendida,
ala de viento, pétalo encendido.

4

Ved el muro de sombras
cerca de nuestra mano.
Ved el claro misterio.
Ved el oscuro río
para los tristes ojos asombrados.

5

Mudas las voces, el oído ausente,
allí sólo percute la memoria,
allí sólo resuenan los latidos.

6

Resuenan los latidos. Nos escuchas.
Sonríes, triste y leve.
Lejos del pueblo, lejos de la vida,
soñando entre los números primeros.

7

Un árbol caminante, una tormenta de sangre
entre los hombres fuiste.
Un abrazo cordial, una sonrisa pronta.

8

Mas ahora,
nada para los ojos tu imagen fugitiva,
nada para las manos que te aguardaban siempre,
nada para el oído que escuchaba tu voz.

9

Sin embargo,
en el corazón de cada compañero,
qué cálida presencia,
qué dulce peso tu recuerdo eterno.

10

Así llegó la muerte;
arrebatada muerte
como el arranque súbito de un pájaro asustado.

11

Y así la voz nos vino:
como el terrible impacto de una bala perdida;
aquel rumor, aquella desventura.

P O E M A

por

PEDRO LEZCANO

Al encerrarse mi dolor que vuela
en esta estrecha lírica elegía,
roja torna la tinta que se hiela,
roja de sangre y de vergüenza mía...

¿Cómo ordenar un grito? ¡Si marchases
de mi dolor como de aquí has partido!...
Templa mi voz, con varonil sentido.
Mide mi corazón con tus compases.

Que un gigantesco bloque de tinieblas,
de alquitranada noche negra y fría,
que una montaña de melancolía,
un astro de dolor, un mar de nieblas,
de mi voz no destierren tu armonía.

Sean tus salvas las olas y los truenos,
y suenen de los vientos las roncadas letanías,
y las puertas del mundo se cierren por ti al menos
una vez con estruendo, porque tú las abrías.
Y se oigan los martillos en todos los talleres,
y corra en los maizales el llanto de los riegos,
y lloren las mujeres. ¡Que lloren las mujeres
de todos los labriegos!

El conocía piedra por piedra los sembrados,
el ala de los vientos y el nombre de las flores;
el sabía hasta dónde llegaban los arados,
y más que a los sembrados amó a los sembradores...

¡Ay de su pelo negro, de su frente,
de su noble mirar de camarada!...
Ingeniero del aire, ¡qué mal puente
tendiste hacia la nada!

SOBRE LA POESIA Y SU DESTINO

por

CIRILO BENITEZ AYALA

La poesía, el arte en general, sólo tiene sentido considerado socialmente. Empleo aquí la palabra *social* como contraria de individual; es decir, indicando relación entre varios individuos y no la consideración de uno solo aislado. Y no es que deba ser así, es así. Todo lo que quede en un individuo, sin pasar de alguna forma a otro, será ilusión, locura, fantasía, pero no arte.

Así, pues, podemos considerar el fenómeno del arte como una relación de tres términos: artista, obra de arte y espectador. ¿Cual es el papel del artista en esta relación? Un papel de *intermediario*. El artista traduce, transmite una cierta *realidad* al espectador. En la obra de arte hay a la vez algo común y algo extraño al espectador, está su experiencia y la negación de ella. Si faltara uno de estos dos caracteres antagónicos, el espectador rechazaría o ignoraría la obra de arte; ésta sería para el espectador algo completamente extraño, o demasiado conocido; en ambos casos dejaría de ser arte...

¿Cómo se presenta el panorama poético español en la actualidad a los ojos de un no-especialista? Un grupo de poetas, ediciones limitadas

de poesía, y como público... el mismo grupito de poetas. Exagero un poco, pero la exageración es muchas veces la representación más aproximada de la realidad. Como dice un amigo, se trata de una poesía para poetas, la que nos puede ofrecer la misma consideración que una medicina para médicos o unas carreteras reservadas a los peones camineros.

¿Cuales son las causas de esta triste situación? Se trata, como nos explicarían algunos, de que la enorme mayoría del pueblo es bruto «por naturaleza», y la poesía, lo mismo que todas las cosas selectas, deben quedar reservadas a un grupo de elegidos? ¿O se tratará del célebre «carácter peculter» del pueblo español? Homero y el Arcipreste de Hita podrían contestarnos fácilmente la primera y segunda pregunta. No; no se trata de un problema general y eterno. En la antigüedad y en el medievo, la poesía llegaba a todas las capas del pueblo; un pueblo que la creaba, transformaba y transmitía; y esta poesía no era una poesía inferior. Como dice otro amigo, en el Romancero se hallan algunas de las mejores líneas de la poesía castellana; aunque hay que tener en cuenta en todo esto que, por su carácter predominantemente oral, una mayoría creciente, con la antigüedad de esta poesía popular, habrá desaparecido, del mismo modo que se hubiera perdido el encantador folklore recogido por Frobenius en su Africa Negra.

Rechazadas, pues, las explicaciones antihistóricas persiste el problema: ¿por qué una porción creciente del pueblo va quedando fuera del alcance de la poesía y del arte?

Como para todo fenómeno social, encontraremos su explicación examinando las condiciones económicas de producción y cambio. La característica fundamental que diferencia la economía capitalista de las anteriores, es que en aquélla se produce para el mercado y en las otras para el consumo.

Veamos cómo se reflejan en la poesía, o más general en el arte, las relaciones económicas anteriores.

Desde un punto de vista económico el artista debe ser considerado como un productor, como otro cualquiera, en cuanto encarna una función necesaria, elaborando un objeto o efectuando un servicio, que son de utilidad social y por los cuales es recompensado o pagado. Ahora bien; en el mundo precapitalista, por la relación directa, inmediata en que se en-

cuentra el artista como productor con su público como consumidor, le es imposible ignorarlo. El público está continuamente plantado ante sus narices; el artista sabe para quién escribe y cómo debe escribir para que llegue a él, de una manera concreta, directa. Y así lo hace: llena sus romances de nombres de lugares y de villas; de nombres propios y de datos exactos. Incluso los reyes y diosas que se mueven en sus poemas son campesinos y artesanos vestidos de gala, pues la realidad que el juglar transmuta para su público es la de él mismo. Por otra parte, el mundo medieval está menos escindido y las clases tienen más puntos de contacto. Sin embargo, cada clase tiene su poesía: al lado del mester de juglaría está el de clerecía, existe la poesía popular y la erudita.

La posición del artista cambia con las relaciones de producción que pasan a capitalistas. Como todo productor, el artista es separado del público consumidor. La obra de arte se convierte en mercancía que el artista lanza al mercado y que el público adquiere en él. Es, entonces, cuando surgen las teorías de «el Arte por el Arte», «la Ciencia por la Ciencia»... Sustituyendo Capital por Arte y Tierra por Ciencia, podemos decir: «Es un mundo encantado, falseado, trastornado, en que Monsieur le Art y Madame la Science llevan a cabo sus travesuras de duendes como personajes sociales y a la vez como simples cosas». El artista ya no trabaja para los hombres; se convierte en sacerdote del Dios Arte. Como ejemplo de artista «supraterreno» podría citarse a Aldous Huxley, cronista psicológico de la buena sociedad.

¿Cómo escapa el poeta de la realidad? De dos formas fundamentales: metiéndose en su mente, como un caracol, y marchándose al campo, a la naturaleza.

El mundo mental del artista, o en general del hombre, tiene su origen último en el mundo exterior: ideas, representaciones, sensaciones son reflejos secundarios o de órdenes superiores de un mundo material primario:

*Ahora dentro de mí llevo
mi alta soledad delgada.*

La huida a la Naturaleza, segunda forma de evasión, se observa de dos maneras distintas. Por una parte, el poeta no abandona a la amada sino para internarse en una Naturaleza químicamente pura. El ignora, en

absoluto, toda la naturaleza urbana, creación del hombre; los parques con sus quioscos de música, los mercados, las fábricas... Nada de este mundo, que es nuestro mundo, existe para él.

Así, pues, no es de extrañar el aislamiento del poeta. Encerrado en su mundo abstracto e insípido, confinado a su mundo mental carece de relaciones con el mundo real, del que ha desertado cobardemente.

No obstante, en la actualidad, con la sociedad en plena decadencia, sus convulsiones: crisis, paro, guerra, afectan ya a todas las clases sociales. No hay torre de marfil segura.

Surgen, entonces, frente a los poetas que se limitan a reflejar la decadencia de una sociedad, como T. S. Elliot, y nunca mejor que en su «The waste land»:

Es tan elegante

Tan inteligente

¿Qué haré yo ahora? ¿Qué haré yo?

¿qué haré yo mañana?

¿Qué haremos jamás?

El agua caliente a las diez

Y si llueve, un coche cerrado a las cuatro.

Y jugaremos una partida de ajedrez,

Oprimiendo ojos sin párpados y esperando una llamada a la puerta,

los poetas de intención sinceramente progresiva: Aragon, Neruda, Eluard...

ELEGIA A UN COMPAÑERO

por

JOSE MARIA MILLARES SALL

Como siembra de tus manos, como lluvia,
como alojan las campanas desde el alba
sementeras de armonía, donde arrullan
los olivos todo el aire de tu cara,
yo en tu nombre, como sólo tú querías,
con la sangre en la palabra,
no te lloro,
tú me llenas toda el alma.

Como alondras que se buscan sin olvido,
como siembras que se hinchan por un pueblo,
como siempre, pese al rayo malherido,
despojado en tu cintura, yo el primero,
sin descanso, como hubieras preferido,
con el puño bien despierto,
no te lloro,
te saludo, compañero.

Como sube hasta mi aliento tanta espiga,
como canta entre mis manos la mañana,
como el aire de más rosas, de más vida,
como sólo tú quisiste, sin palabras,
junto al río que te canta, que te nombra,
junto al surco de tu muerte,
no te lloro,
yo te canto para verte.

Como siempre tú quisiste que cantara,
con el pulso más valiente de la rosa,
con la estrella más sencilla de mi cara,
con la puerta de la vida más hermosa,
con los frutos de este campo, con la azada
sobre el hombro de un obrero,
no te lloro,
te recuerdo, compañero.

Junto al cielo que te dijo todo el aire,
todo el peso de unos ojos, todo el brío,
todo el llanto de la tierra: nuestra sangre,
tu palabra que era nombre del sentido;
como sólo tú querías, con el alma,
con un puño entre los ojos,
no te lloro,
yo te aguardo siempre solo.

Donde muerda su miseria el jornalero,
donde muerda su cintura el campesino,
donde muerda la madera el carpintero,
donde sangre la paloma, donde el lino
como el alma de mis manos ya no venga,
donde lucha fuiste siempre,
no te lloro,
tú eres fruto de mi frente.

Por tu aliento, por el alba, por tu suelo,
por el llanto doloroso de tu herida,
por tus trenes, por tu Asturias, por tu duelo,
por la hoguera que nos dijo: esta es la vida;
por el puño más hermoso de tu pueblo,
porque así tú lo querías,
no te lloro.
yo te canto, compañero.

CANTO A CIRILO BENITEZ

por

JUAN BRAVO

Que digan otros tu amistad segura,
que guarden tu perfil para el mañana.
Yo quiero ser testigo de tu altura:
quiero cantar tu dignidad humana.

Quiero decir cómo supiste verte
en el trigo, la vid y la manzana.
Para que triunfes de tu absurda muerte,
quiero cantar tu dignidad humana.

El hombre entre las ruedas prisionero.
Todos los niños al nacer ya atados.
El pobre campesino y el minero
viviendo como juncos humillados.

La mujer junto al fuego que marchita
su riqueza de besos y de abrazos,
y una pena escondida que no grita,
que rompe el corazón en mil pedazos.

Todo en un mundo palpitante y hondo,
un mar sin alegría ni esperanza,
de oro la espuma y de miseria el fõndo,
un triste mar que casi nadie alcanza.

Y porque te inclinaste hasta su seno,
como una espiga que de amor se grana,
quiero en mi canto recogerte pleno:
quiero cantar tu dignidad humana.

Quiero decirte que la rosa muere
y se pierde el torrente río abajo;
para matar al hombre se requiere
mucho más fuerza y mucho más trabajo.

Que sepas que ahora vives repetido,
como semilla hundida en tierra amada,
que tu cosecha no perdió sentido,
que partirán cien manos tu granada.

Quiero que un aire puro te transmita
un saludo de llanto encadenado,
sollozo con mordaza que repita
tu nombre con acento apasionado.

Para que sepas que aún te queda esto:
vivirás con nosotros tu mañana.

Que hoy los hombres se miden por tu gesto:
quiero cantar tu dignidad humana.

HASTA SIEMPRE

por

JOSE LUIS JUNCO

Ya me duele un amigo, aquí, en la frente.
Un amigo en el pecho ya me duele.
En mis ojos hay hueco de un amigo.
Y llanto en la garganta para siempre.

Los latidos que surgen de tu pueblo
que la Paz del futuro van forjando,
son la dulce armonía que nos une
en los rayos de sol de tu verano.

(Ingeniero del pueblo y de su alma:
haremos una torre de recuerdos
que llegue hasta la altura del mañana.)

Cada línea de plomo en que fundieron
la más triste noticia de tu carne,
la llevamos, ya fría y maldecida,
en los ríos iguales de la sangre.

(Ingeniero del pueblo y de su alma:
haremos que se caigan esas puertas
que la muerte ha cerrado a tus espaldas.)

Cada espacio vacío de tu nombre
que nos hiera al abrirse la mañana,
es silencio, redondo de suspiros,
que rueda hasta el oído y se derrama.

(Ingeniero del pueblo y de su alma:
del tiempo que separa nuestras vidas
haremos que se cubra la distancia.)

Cada instante repleto de silencio,
que cae y se desploma en la mirada,
nos parece el desierto más ardiente
sin la suave explosión de tu palabra.

Ingeniero del pueblo y de su alma:
haremos de tu nombre una trinchera
para llegar unidos hasta el alba.

LIBROS ELOCUENTES

por

ALFONSO ARMAS AYALA

Cirilo Benítez admiraba en Agustín Espinosa su inquietud, la que le hacía andar y pensar a saltos. No practicaba él, como Espinosa, una inquietud en movimiento. Sosegado, sereno, razonador, su inquietud era más del espíritu que del cuerpo: detrás de una aparente frialdad, un brotar incandescente; una especie de fuego siempre vivo, caluroso. Amaba lo intrascendente si tenía calor de humanidad; su propia naturaleza le exigía la acción, su único principio. Comprender esa inquietud suya no era fácil; una falsa capa de indiferencia o frialdad la ocultaba. No era su vida «prolongación humana de la máquina»; no actuaba por «acción refleja de órdenes establecidas a priori». «Comunicar al organismo impersonal las verdaderas necesidades de la humanidad circundante»: tal era el lema de su quehacer «vital».

Así era capaz de atender a sus ocupaciones profesionales y a los pasatiempos del espíritu. Cirilo, hondamente ocupado en su profesión, sabía igualmente, comentar una lectura, o, simplemente, intervenir, con aquel su aire despreocupado, en la intrascendencia de una tertulia. En su despacho profesional se podía encontrar junto al último texto de *Resistencia de Materiales*, la prosa tensa de SHAW, SIMENON, la psicológica de WELLS, la filosófica de CROCE, HEGEL, SIMMEL; la delicadeza de LORCA, la crudeza de WHITMAN, la civilidad de ARAGON, la angustia de S. JUAN DE LA CRUZ; obras de DHITLEY, CARRION, COHEN, CREUSSOL, CHALLAYE, DOBB, GEORGE, LILLEY, MARTIN, MAYNARD o SANCHEZ RAMOS; un criterio de selección apreciable. Libros pasados y repasados por sus manos. Las páginas acotadas, con llamadas especiales; el lápiz rojo, invariable compañero del lector, prueban la atención en la lectura.

Unamuno es, entre todos los ensayistas y novelistas, el preferido. Tal vez, por su sinceridad o por crudeza en la expresión. Quizá completara los conceptos que él mismo tanto había buscado a través de la vida y los libros. «Entre la nada y el hombre—decía don Miguel en «La Dignidad Humana», fuertemente anotada por Cirilo—la diferencia es infinita; entre éste y el genio, mucho menor de lo que una naturalísima ilusión nos hace creer... Junto a la facultad de saber andar y manejar las manos, y hablar, junto a lo que se aprende en los primeros años

de la niñez, ¿qué significa toda la llamada de exclusión y autonomía: ciencia, huelo más o menos a tinta de imprenta?». Yo diría que en éste y en otros textos unamunescos, parece descansar toda la humanidad que Cirilo poseía. Esa igualdad absoluta, un tanto ilógica en apariencia, que él establecía con todos sus semejantes parecía apoyarse en este ideal igualitario tan defendido por don Miguel. La *Ciencia*, la que él había estudiado, la que él estaba practicando, la que deseaba ampliar y conocer profundamente, debía de ser, como la defendida por don Miguel, una práctica del *primun vivere...* latino. Su afán de no *diferenciarse*, de no parecer *original*, de mezclarse con el pueblo — «el temor de mezclarse con el pueblo», vituperado por Unamuno —, nacía de su seguro conocimiento de lo humano, «lo común a todos»... «El primer deber del hombre no es diferenciarse; es ser hombre pleno, íntegro, capaz de consumir los más de los diversos elementos que un ámbito diferenciado le ofrece. Y el deber de quien quiera se consagre a la ciencia o el arte es estimar su obra más grande que él mismo y buscar en ella, no distinguirse, sino *la mayor satisfacción del mayor* número de prójimos, la intensificación mayor de la vida propia y del mayor número posible de vidas ajenas», concluye Unamuno su «Dignidad Humana». El grueso trazo del lápiz denunciador expresa el interés con que el lector apuró, palabra a palabra, aquel expresivo párrafo. Cirilo, enemigo de la erudición y el detalle, de los «forjadores de la rutina del mañana», no podía admitir el puro afán de la investigación sin un fin ulterior que redundase en beneficio de los demás; no comprendía la impaciencia de «los hormiguitas de la cultura española» por almacenar un trigo de utilidad muy limitada y muy discutible. No pensaba en la hormiga, sino en la sociedad de las hormigas; no apreciaba el trabajo de la hormiga, quizás infructífero; él, hombre, formando parte de una sociedad de hombres, debía tener la convicción de que ni «la sociedad es para el individuo o éste para aquélla, porque yo soy sociedad y la sociedad es yo». Unamuno, que posiblemente se detuvo a contemplar el ir y venir de un hormiguero, tal vez valorase como el más provechoso y enaltecedor de los trabajos ese misterioso telégrafo de las hormigas para comunicarse buenas nuevas; la hormiga humana, huidiza, silenciosa, esquiva, avara de su saber, le parecería tan absurdo como una hormiga que andase sola y sin compañía. Aquí se asentaba ese amplio sentido humano que Cirilo tenía de las cosas; «la sociedad es toda en todo y toda en cada uno», como él mismo subrayó en el texto unamunesco. *Para todos y con todos* pareció ser el signo de su vida; soledad era palabra que no entraba en su léxico.

Los libros que hoy quedan en los estantes de su habitación parecen recordarnos algo de su dueño; en cada uno de ellos, aún cerrados, creemos ver un poco del espíritu del inveterado lector. Un índice completo de materias podría señalar, una a una, todas sus preferencias y gustos, pero he forzado este principio tomando aquellas en que las acotaciones y el lápiz rojo revelan más su inquietud.

PLANAS DE POESIA

VII

Tirada de 200 ejemplares, numerados

SE TITULAR LOS DIBUJOS:

1. (Portada) Cirilo Benitez Ayala, por Manuel Millares Sall.
2. Dos amigos de la pensión, por Cirilo Benitez Ayala.

SE IMPRIMIO EL 24 JUNIO DE 1950
EN LA IMPRENTA ORTEGA,
EN LAS PALMAS, AL CUIDADO
DE LOS
HERMANOS MILLARES SALL

